

que allí cerca eltaua: y en aquel instante vinieron los Caciques del pueblo por do de aquel dia passamos, que ya he dicho que le dize Yautepeque, y dieron la obediencia a su Magestad, y otro dia fuimos camino de otro mejor y mayor pueblo, q se dize Coadalbaca, y comunete corrompimos aora aquel vocablo, y le llamamos Cuenabaca, y aua d'erro en el mucha gente de guerra, asi de Mexicanos, como de los naturales, y citaua muy fuerte por vnas cabas, y riachuelo q estan en las barrancas por donde corre el agua, muy hondas de mas de ocho estados abaxo, puesto que no lleuauan mucha agua, y es fortaleza para ellos, y tambien no aua entrada para cauallos, sino por vnas dos puentes, y tenian las quebradas, y desta manera estauan tan fuertes, que no los podiamos llegar, puesto que nos llegauamos a pelear con ellos desta parte de sus cabas, y riachuelo en medio, y ellos nos tirauan mucha vara y flecha, e piedras con hondas, y estando desta manera, auilaron Cortes, que mas adelante obra de media legua aua entrada para los cauallos, y luego fue allí con los de acuallo, y todos nosotros estauamos buscando paso, y vimos que desde vnos arboles q estauan junto con la caba, se podia passar a la otra parte de aquella honda caba, y puesto que cayeron tres soldados de los arboles abaxo en el agua, y un se quebró la pierna, toda via passamos, a un co har to peligrso, porque de mi digo, que verdaderamente quando passaua q lo vi muy peligrso, e malo de passar, y le me delvanecia la cabeza, y y todavia pasé yo, y otros veinte, o treinta soldados, y muchos Tlascaltecas, y comencamos a dar por las espaldas de los Mexicanos, que estaua tirando vara, y flecha a los nuestros: y quando lo vieron q lo tenian por cosa imposible, creyeron que eramos muchos mas: y en este instante allegaron Christoual de Oli y Pedro de Alvarado, y Andrés de Tapia, con otros de acuallo, q quinh passado con mucho riesgo de sus personas, por vna puente que brada, y damos en los contrarios, por manera, q boluieron las espaldas, y se fueron huyendo a los montes, y a otras partes de aquella honda caba, do de no se pudieron auer: e dende a poco rato, también llegó Cortes con todos los demás de acuallo. En este pueblo se huvo gran des-

Peligroso encuentro, y entrada en este pueblo.

pojo, ansi de mantas muy grandes, como de buenas Indias, e allí mandó Cortes q estuviéssimos aquel dia, y en vna huerta del señor de aquel pueblo nos aposentamos todos, y era muy buena. Que quiera dezir el grã recatuo de velas, y cinghas, y corredores del campo, que do quiera q estauamos, o por los caminos lleuauamos, es proximidad recatillo tantas vezes, y por esta causa pasare adelante, y dire, que vinieron nuestros corredores del campo a dezir a Cortes, que venian hasta veinte Indios, y a lo que parecia en sus meneos, y semblan te, eran Caciques, y hombres principales, que traian mensajes, o a demandar pazes, y eran los Caciques de aquel pueblo: y quando llegaron adonde Cortes estava, le hizieró mucho acato, y le presentaron ciertas joyas de oro, y le dixerón: q les perdonasse por que no hizieró de paz, qus el señor de Mexico les embiava a mandar, q pues estauan en fortaleza, que desde allí nos diessen guerra, y les embió vn buen escuadron de Mexicanos para que les ayudassen, e q a lo q aora han visto, q no ayra cosa, por fuerte q sea, que no la combatamos, y se horeemos, y q le piden por merced que los reciba de paz: y Cortes les mostró buena cara, y dixo, que somos vassallos de vn gran señor, que es el Emperador D. Carlos, que a los que le quisieren servir, que a todos les haze mercedes, y q a ellos en su Real nombre los reciba de paz, y allí dieron la obediencia a su Magestad: y acordome que dixerón aquellos Caciques, que en pago de no auer venido de paz hasta entoces, permitieron nuestros Dioses a los suyos que les hiziesse castigo en sus personas, y hazien das. Donde los dexare agora, y digamos como otro dia demañana caminamos para otra gran poblacion, que se dize Suchimileco, y lo que passamos en el camino, y en la Ciudad, y reencuentros de guerra que nos dieron, y dire adelante, hasta que boluimos a Tezcucuo, y lo que mas passamos, que es el Emperador.

Vienen Indios de paze.

Dan la obediencia al Emperador.

CAPIT.

CAPITULO CXLV.

De la gran sed que huno en este camino, y del peligrso en que nos vimos en Suchimileco, con muchas batallas, y reencuentros que con los Mexicanos, y con los naturales de aquella Ciudad tuvimos; y de otros muchos reencuentros de guerras que hasta boluer a Tezcucuo passamos.

Pves como caminamos para Suchimileco, que es vna gran Ciudad, y en toda la mas de ella estan fundadas las casas en el agua, de agua dulce, y estara de Mexico obra de dos leguas y media; pues yendo por nuestro camino con gran concierto, y ordenança, como lo teniamos de costumbre, fuimos por vnos pinares, y no aua agua en todo el camino: y como ivamos con nuestras armas acuestas, y era ya tarde, y hazia gran Sol, aquexavamos mucho la sed, y no sabiamos si aua agua adelante, y auiamos andado ciertas leguas, ni tampoco teniamos certinidad, que tanto estaua de allí vn poço que nos dezian que aua en el camino: y como Cortes asi vido todo nuestro exercito cansado, y los amigos Tlascaltecas se desmayaron, y se murio vno de sed, y vn soldado de los nuestros, que era viejo, y estava doliente, me parece que tambien se murio de sed, acordó Cortes de parar a la sombra de vnos pinares, y mandó a seys de acuallo, que fuesen adelante camino de Suchimileco, e que viesen que tanto de allí aua poblacion, o estancias, o el poço que tuvimos noticia, que estaua cerca para yr a dormir a el: y quando fueron los de acuallo, que era Christoual de Oli, y vn Valdenebro, y Pedro Gonzalez de Traxillo, y otros muy esforzados varones, acordé yo de me apartar en parte que no me viese Cortes, ni los de acuallo, y lleué tres Naborias

Mueren algunos de sed.

mios Tlascaltecas, bien esforzados, e sueltos Indios, y fui tras ellos hasta que me vieron yr, y me aguardaró para me hazer boluer, no huviesse a gun rebato de guerreros Mexicanos, donde no me pudiesse valer, e yo todavia porfiava a yr con ellos, y el Christoual de Oli, como era yo su amigo, me dixo q fuesse, y que aparejasse los puños a pelear con los Indios, y los pies a ponerme en salvo: y era tanta la sed que tenia, q auenturava mi vida por me hartar de agua: y passando obra de media legua adelante, aua muchas estancias, y caserías de los de Suchimileco en vnas laderas de vnas sierrazuclas; entonces los de acuallo, que he dicho, se apartaron para buscar agua en las casas, y la hallaron, y se hartaron della, y vno de mis Tlascaltecas me sacó de vna casa vn gran cantaro de agua, que asi los ay grand s cantatos en aquella tierra, de que me harté yo, y ellos, y entonces acordé desde allí de me boluer donde estaua Cortes repolando; porque los moradores de aquellas estancias ya començauan a fapellidar, y nos dauan grita, y truxe el cantaro lleno de agua con los Tlascaltecas, y hallé a Cortes, que ya començaua a caminar con todo su exercito: y como le dixé que aua agua en vnas estancias muy cerca de allí, y que aua bebido, y que traia agua en el cantaro; la qual traian los Tlascaltecas muy escondida, porque no me la tomassen; porque a la sed no ay ley; de la qual bebó Cortes, y otros Caualleros, y se holgó mucho, y todos se alegraron, y se dieron priesa a caminar, y llegamos a las estancias antes de se poner el Sol, y por las casas hallaron agua, aunque no mucha, y con la sed que traian algunos soldados, comian vnos como careos, y a algunos se les dañaron las bocas, y lenguas: y en este instante vinieron los de acuallo, e dixerón, que el poço que estaua lexos, y que ya estaua toda la tierra apellidando guerra, e que era bien dormir allí, y luego pusieron velas, y elpias, y corredores del campo, e yo fui vno de los que pusieron por velas, y pareceme que ilouio aquella noche vn poço, o que hizo mucho viento: y otro dia muy demañana començamos a caminar, e a obra de las ocho llegamos a Suchimileco. Saber yo aora dezir: la multitud de guerreros que nos estauan

Hallá agua.

Cantaro grandes.

Ponen al al tor por velas.

elpe.

esperando vnos por tierra, e otros en vn paillo de vna puente que tenían que brada, e los muchos mamparos, y albaradas que tenían hecho en ellas, e las lanças que traían hechas, como al modo de las espadas que huvieron, quando la gran matança que hizieron de los nuestros, en lo de las puentes de Mexico, y otros muchos Indios Capitanes, que todos traían espadas de las nuestras muy reluzientes. Pues si cheros, y varas de a dos gajos, y piedra con hondas, y espadas de a dos manos, como montantes, hechas de a dos manos de nauajas. Digo, que estava toda la tierra firme llena de ellos, y al passar de aquella puente, estuvieron peleando con nosotros cerca de media hora, que no les podíamos entrar, que ni bastauan valletas, ni escopetas, ni grandes arremetidas que hazíamos: y lo peor de todo era, que ya venían otros esquadrones de ellos por las espaldas dándonos guerra; y quando aquello vimos, rompimos por el agua, y puente medio nadando, y otros a buelapic, y allí huvo algunos de nuestros soldados, que bebieron tanta agua por fuerza, que se les hincharon las barrigas de ello. Y bolvamos a nuestra batana, que al passar de la puente hirieron a muchos de los nuestros, e mataron dos soldados, y luego les lleuamos a buenas cuchilladas, por vnas calles donde auia tierra firme adelante, y los de acuallo, juntamente con Cortes, salen por otras partes a tierra firme, adonde toparon sobre mas de diez mil Indios todos Mexicanos, que venían de refresco para ayudar a los de aquel pueblo, y peleaban de tal manera con los nuestros, que les aguardauan con las lanças a los de acuallo, e hirieron quatro de ellos y Cortes que se halló en aquella gran presa, y el cauallo en que yua, que era muy bueno, caiaño escuro, que le llamauan el romo, y de muy gordo, y de cansado, como estava holgado, desmayó el cauallo, y los contrarios Mexicanos, como eran muchos, echaron mano a Cortes, y le derribaron del cauallo, otros dixeró, que por fuerza le derrocaron; adra sea por lo vno, o por lo otro, en aquel instante llegó muchos mas guerreros Mexicanos, para si pudieran apañarle viuo a Cortes, y como aquellos vieron vnos Tlascaltecos, y vn soldado muy esforçado, que se dezia Christóbal de Olea, natural de Castilla la Vieja, de tierra de Medina del Campo, de presto llegaron, y a buenas cuchilladas, y etocadas hizieron lugar, y tornó Cortes a caualgar, aunque bien herido en la cabeza, y quecó el Olea muy malamente herido de tres cuchilladas: y de en aquel tiempo acudimos allí todos del campo, los mas soldados que mas cerca de nos hallamos; por que en aquella saçon, como en aquella Ciudad auia en cada calle muchos esquadrones de guerreros, y por fuerza auamos de seguir las vanderas, no podíamos estar todos juntos, sino pelear vnos a vnas partes, y otros a otras, como nos fue mandado por Cortes; mas bien entendimos, que donde andaua Cortes, y los de acuallo, que auia mucho que hacer, por las muchas gritas, y voces, y alaridos que oíamos. Y en fin de estas razones, puelto que auia adonde andauamos muchos guerreros, fuimos con gran riesgo de nuestras personas adonde estava Cortes, que ya le auian juntado hasta quinze de acuallo, y estava peleando con los enemigos junto a vnas azequias adonde le mamparauan, y estava albarradas, y como llegamos, los pusimos en huida, aunque no del todo bolvian las espaldas; y porque el soldado Olea, que ayudo a nuestro Cortes, estava muy mal herido de tres cuchilladas, y le detrauraua, y las calles de aquella Ciudad estauan llenas de guerreros, diximos a Cortes que se bolviese a vnos mamparos, y le curasse el Cortes, y el Olea, y así boluimos, y no muy sin lobra de vara, y piedra, y flecha, que nos tirauan de muchas partes donde tenían mamparos, y albarradas, creyendo los Mexicanos, que bolvamos trayendo a ellos, e nos seguian con gran furia: y en este instante viene Pedro de Alvarado, e Andres de Tapia, y Christóbal de Olea, y todos los mas de acuallo que fueron con ellos a otras partes, el Olea corriendo sangre de la cara, y el Pedro de Alvarado herido, y el cauallo, y todos los demás, cada qual con su herida, y dixerón que auian peleado con tanto Mexicano en el campo, que no se podian valer, y porque quando peñamos la puente que dicho tengo, parece ser Cortes los repartió, que la mitad de acuallo fuesen por vna parte, y la otra mitad por otra, y así fueron siguiendo tras vnos

Grande número.

Segunda

Tercera

Quarta

Caso del cauallo Cortes, y fue en peligro de muerte.

Librale
Christóbal de Olea vn soldado de tierra natural de Medina del Campo.

vnos

vnos esquadrones, y la otra mitad tras los otros. Pues ya que estauamos curando los heridos, con quemalles con azeite, e apretalles con mantas, suenan tantas voces, y trompetillas, e caracoles por vnas calles en tierra firme, y por ellas vienen tantos Mexicanos a vn patio, donde estauamos curando los heridos, e tiramos tanta vara, y piedra, que hirieron de repente a muchos soldados; mas no les fue muy bien de aquella caualgada, que presto arremetimos con ellos, y a buenas cuchilladas, y etocadas quedaron hartos de ellos rendidos. Pues los de acuallo no tardaron en salir al encuentro, que mataró muchos, puesto que entonces hirieron dos caualleros, e mataron vn soldado: de aquella vez los echamos de aquel sitio, e patio: y quando Cortes vió, que no auia mas contrarios, nos fuimos a reposar a otro grande patio, adonde estauan los grandes Adoratorios de aquella Ciudad, y muchos de nuestros soldados subieron en el Cu mas alto, adonde tenía sus idolos, y desde allí vieron la gran ciudad de Mexico, y toda la laguna, por que bien se señorea uia todo: y vieró venir sobre dos mil canoas, que venían de Mexico llenas de guerreros, y venían derechos adonde estauamos; por que segun otro dia supimos, el Señor de Mexico, que se dezia Guatemuz, les embiaua para q aquella noche, ó dia diesse en nosotros: y juntamente embió por tierra sobre otros diez mil guerreros, para que vnos por vna parte, y otros por otra, tuuiese manera para q nos hiessemos de aquella Ciudad con las vidas ninguno de nosotros. Tambien auia aperebido otros diez mil hombres para les embiar de refresco, quando estuuiessen dándonos guerra; y esto se supo otro dia de cinco Capitanes Mexicanos, que en las batallas prendimos; y mejor lo ordenó Nuestro Señor Iesu Christo; por que así como vino aquella gran flota de canoas, luego se entendió que venían contra nosotros, y acordóse que huviessi muy buena vela en todo nuestro Real, repartido a los puertos, e azequias por donde auian de venir a desembarcar, y los de acuallo muy a punto toda la noche enfilados, y enfilados, aguardando en la calçada, y tierra firme, y todos los Capitanes, y Cortes con ellos, haziendo vela, y rompiendo

Bravos soldados de Mexico contra los nuestros.

da toda la noche, e a mí, e a otros diez soldados nos pusieron por velas sobre vnas paredes de cal y canto, y tuvimos muchas piedras, e valletas, y escopetas, y lanças grandes adonde estauamos, para que si por allí en vnas azequias, que era desembarcadero, llegasen canoas, que los resistiessemos, e hiziessemos bolverte a otros soldados puestas en guarda en otras azequias. Pues estando velando yo, y mis compañeros, sentimos el rumor de muchas canoas, que venían a remo callado a desembarcar a aquel puesto donde estauamos, y a buenas pedradas, y con las lanças resistimos, que no osaron desembarcar, y a vno de nuestros compañeros embiamos que fuesse a dar auiso a Cortes: y estando en esto bolvieron otra vez otras muchas canoas cargadas de guerreros, y nos començaron a tirar mucha vara, y piedra, y flecha, y los tornamos a resistir, y entonces descalabraron a dos de nuestros soldados, y como era de noche muy escuro, se fueron a juntar las canoas con sus Capitanes de la flota de canoas, y todas juntas fueron a desembarcar a otro puertezuelo, ó azequias hondas; y como no son acostumbrados a pelear de noche, se juntaró todos con los esquadrones que Guatemuz embiaua por tierra, que eran ya dellos mas de quinze mil Indios. Tãben quiero dezir, y esto no por me jactanciar, q como nuestro compañero fue a dar auiso a Cortes, como auian llegado allí en el puerto donde velamos muchas canoas de guerreros, segun dicho tengo, luego vino a hablar con nosotros el mismo Cortes, acompañado de diez de acuallo, y quando llegó cerca sin nos hablar, dimos voces yo, y vn Gonzalo Sánchez, que era del Algarve Portugues, y diximos: Quien viene ahí no podemos hablar, y le tiramos tres, ó quatro pedradas: y como me conocí Cortes en la voz, a mí, y a mi compañero, dixó Cortes al Tesorero Julian de Alderete, y a Fray Pedro Melgarejo, y al Maestre de Campo, que era Christóbal de Olea, que le acompañauan a rondar: No es menester poner aquí mas recaudo, que dos hombres están aquí puestos entre los que velan, que son de los que peñaron conmigo de los primeros, que bien podemos fiar dellos esta vela, y aunque sea otra cosa de mayor afrenta; y desque nos

Batalla de noche muy peligrosa.

Honra Cortes al autor.

nos